



Una sonrisa
para mi amo



Hace unos meses en una pequeña casa situada en una ciudad de China, un niño de nueve años se encontraba encerrado en su habitación, cuando un perro no demasiado grande se le acercó y movió ligeramente su hombro. El niño, que anteriormente estaba con la cabeza escondida entre sus brazos, levantó la cabeza y sonrió mirando a su peludo amigo.



-¿Qué pasa Hao? ¿Tienes hambre, o solo has venido a molestar?- preguntó con su forzada sonrisa.

-¡Ey, yo no molesto!- dije yo mirando a mi amo. Espera. ¡Se me olvidó esa parte! Qué despistado soy siempre, mi nombre es Hao, soy un perro, sí, lo soy, lo prometo. Ya me veo vuestra siguiente pregunta y Hao, ¿cómo es eso de que hablas? Y yo es respondo, hablo, pero mis dueños lo único que entienden son ladridos, y

volveréis a preguntar, pero, ¿por qué nosotros sí te entendemos? Y yo vuelvo a decir: porque no estáis hablando conmigo, estáis leyendo mis pensamientos.

Bueno ahora que ya está todo explicado voy a presentaros a mi familia: en primer lugar tenemos al señor Wen, es el papá y siempre me da los buenos días antes de irse a trabajar, luego tenemos a la señora Wen o mamá que siempre me cuida y da de comer y, por último, tenemos a Jun, es mi amo y jugamos mucho juntos, además de que me saca a pasear siempre, bueno, solía hacerlo, antes de que llegase el coronavirus a nuestra ciudad.

Ya no podemos salir de casa, Jun sigue sacándome a pasear por nuestro jardín pero no podemos ir a ningún otro lugar, el señor Wen no va a su trabajo, pero sigue trabajando desde nuestra casa, aun así, el señor Wen no pasa mucho tiempo con nosotros y la señora Wen tiene mucho miedo y se estresa mucho últimamente, no soporta que ladre porque empieza a llorar.

Ahora que os he explicado un poco la situación puede contaros porque estoy tan preocupado, se trata de Jun, él se encierra en su habitación y llora durante mucho tiempo. Me preocupa que actúe como si todo estuviese bien, cuando él lo está pasando tan mal.

Así que he decidido hacer un plan para poder ver una sonrisa verdadera en la cara de mi amo y para devolverle la felicidad que siempre tenía antes de que sucediese lo del virus.

Os preguntaréis y, ¿cuál es el plan? Bien, el plan consiste en ...

Todavía no lo sé, he estado buscando alguna idea pero no me viene nada. Aun así, tengo que tener paciencia, hay muchos problemas en esta casa y un solo perro.

Después de haber estado un tiempo jugando con Jun decido intentar empezar con el plan “devolverle la felicidad que se merece a Jun”, bueno, el nombre es un poco largo, pero ya encontraré un mejor.

Salgo del cuarto de Jun y voy hacia el salón, donde trabaja el señor Wen, y me acercó un poco con cuidado de no tirar nada para no enfadarlo.

¡Espera! ¡Eso es justo lo que necesito, enfadarlo! ¡Qué inteligente eres Hao, deberían darte un premio a la inteligencia!

Pero tengo que pensar bien cómo hacerlo, no puedo simplemente ir tirando cosas sin sentido, eso no ayudaría a ninguno de los tres.

Así que decidí salir al jardín dónde se encuentra mi caseta, una pequeña piscina, las plantas de la señora Wen y la huerta.

Me acerco al árbol que se encuentra al final del jardín donde la tierra no está cubierta por hierba y cojo un palo. Como puedo dibujo un mapa de la casa donde también dibujo al señor y la señora Wen y a Jun en su cuarto. Probablemente parece más unos borrones que un mapa, pero yo me entiendo y eso es lo que realmente importa.

-Bien-digo en voz alta- entonces, si me llevo los papeles de el montón de la derecha, probablemente el señor Wen se enfade y yo empezaré a correr hacia la cocina y al señora Wen nos perseguirá también para que dejamos de armar tanto escándalo y entonces correré

hasta el cuarto de Jun y entraré y sus padres lo verán llorando en el suelo y él tendrá que decir la verdad y contarles lo que le pase.

Como era muy difícil que todo saliese a la primera bien decidí quedarme observando lo que hacían el señor y la señora Wen desde la ventana de la cocina y el salón, que estaban conectados.

Estuve un buen rato observando todos los movimientos que hacían, las cosas que cogían y como las dejaban y entonces me empezó a fallar la concentración y empecé a dar vueltas sobre mí mismo intentando morder mi cola. ¡Es que es tan frustrante! ¡Siempre estoy a punto de morderla pero nunca llego! ¡Mírala como da vueltas, si casi la tengo!

¡Ay Dios, la misión! Por este tipo de cosas es que siempre se me escapa al gato de los vecinos.

A lo que íbamos, me dirigí hacia el salón para empezar con el plan cuando la señora Wen gritó que la comida ya estaba y que fuésemos a cenar.

Voy a resumir esto lo más rápido posible, comimos y nos fuimos a dormir, pero yo estaba muy nervioso así que dormí poco.

A la mañana siguiente decidí empezar mi plan nada más terminar todos de desayunar.

Me empecé a acercar hacia los papeles del señor Wen y cuando él fue a coger uno me lo llevé corriendo.

-¡Hao! ¡Dame eso, es importante!-gritó el señor Wen

-¿Qué está pasando?- preguntó la señora Wen mientras yo entraba a la cocina y tiraba un jarrón al suelo. Ups, eso no estaba en el plan, pero qué se le va a hacer.

Seguí corriendo hacia el cuarto de Jun siendo perseguido por el señor y la señora Wen que gritaban enfadados mi nombre.

La puerta estaba un poco abierta así que aproveché y entré antes de que Jun pudiese hacer nada para que no lo vieran llorando.

-¡Hao, ven...! ¿Jun, hijo, estás llorando?- dijo la madre al ver a su hijo levantar la cabeza

-No, es, es que estaba cortando cebolla- dijo intentando inventarse una excusa.

-¿Qué es lo que pasa Jun, por qué estás así?-preguntó el señor Wen sentándose al lado de Jun.

Jun miró a su padre y empezó a llorar otra vez. La señora Wen y yo nos acercamos a Jun y le intentamos calmar mientras él decía.

-Me siento solo y como si no importase, papá está siempre trabajando y mamá tiene tanto miedo que no quiero molestarla con mis problemas- dijo Jun.

-Siento mucho haberos molestado con esta tontería, de verdad, no importa-terminó de decir Jun.

-Oh, cariño, no, no, tú eres importante para nosotros, más que el trabajo de tu padre y tus problemas son los míos también, así que no te los guardes para tí, háblanos cuando te encuentres mal y triste.- dijo la señora Wen acariciando la mejilla de Jun.

-Exacto-dijo el señor Wen- no te calles cuando estés así porque podría llegar a ser muchísimo peor.- terminó el señor Wen.

-Y, ¡ no es ninguna tontería!-dijo la señora Wen.

-Tú felicidad y que estés bien es importante, no es algo que nos moleste, es algo que nos importa- dijo esta vez el señor Wen.

Jun empezó a llorar más aún, creo que ver a sus padres así de preocupados por él le ha hecho pensar bien y le ha dado, como dicen los humanos; “directamente en la patata”.

Entonces Jun se acercó a mí y dijo: Gracias Hao por darte cuenta y ayudar- y me dio un abrazo al cual se unieron el señor y la señora Wen mientras me daban también las gracias .



Después de este momento tan bonito salimos todos a jugar con la pelota en el jardín y nos lo pasamos genial, nunca habíamos reído tanto en toda la cuarentena.

Me dí cuenta que todo había funcionado cuando volví a ver aquella sonrisa llena de vida en la cara de mi amo.

Valió la pena todo este plan solo para volver a ver esa sonrisa.

Lo que os quiero enseñar con esta historia es que siempre va a haber alguien a quien le importes así que no tienes que pasar por los problemas tú solo.

Espero haber sido de ayuda y que recordéis mi consejo.

¡Hasta la próxima!

-Wen Hao.